

Althusser, el comunista dominical

Al no existir realmente, yo no era en la vida más que un ser de artificio, un ser de nada, un muerto que no podía llegar a querer ni a ser querido, excepto mediante el rodeo de artificios y de imposturas copiados de aquéllos por los que deseaba ser querido y a los que intentaba querer al seducirlos.

L. A.

I

¿Qué podía hacer Louis Althusser, en 1980, después de matar a su mujer, Hélène Legotien? Como no-sujeto o muerto viviente, callar. Durante un intervalo de lucidez, en cambio, se imponía la solución clásica: redactar unos textos documentales sobre su locura. De algún modo, su doble autobiografía sintetiza ambos extremos: son las confesiones de un «enfermo mental» y la inhumación pública de su subjetividad. Un suicidio simbólico.

No deja de ser curioso, aparte de sórdido y patético, este final fuertemente impregnado por lo subjetivo, en la historia de un filósofo que se ocupó en demoler todo rasgo de subjetividad en el razonamiento científico y en la epistemología que lo legitimaba. También, en este sentido intelectual, hay algo de suicida. En una carta a Etienne Balibar (de 1980, el año del homicidio), Althusser declara que no habrá de suicidarse, sino que hará algo peor: destruir lo que ha hecho.

En rigor, este proceso había empezado mucho antes. En 1968, al reeditar *Lire le Capital* (con la defeción de ciertos colaboradores) y, más tarde, en 1974 (*Eléments d'autocritique*), comenzó un autocuestionamiento que lleva a su respuesta a John Lewis. Althusser va asumiendo las críticas de sus opositores, se aleja del teoricismo y el estructuralismo, y acaba por aceptar que su lectura de Marx, como todo el mundo había advertido, no describía la supuesta «revolución teórica» marxista frente a la mera ideolo-

gía de los economistas burgueses, sino que era una lectura de Marx desde el sustancialismo ordenancista de Spinoza. Althusser se acusó de haber usado culpablemente a Spinoza y abusado del modelo científico para la filosofía (otro pecado: el científicismo). Finalmente, el estructuralismo no era una ciencia universal, sino una ideología francesa, filosofía de sabios universitarios a la conquista de los bienes simbólicos del mundo.

Varios discípulos fueron abandonando su compañía: Jacques Rancière, Roger Estabiet, Pierre Macherey. Althusser venía a concluir lo contrario de su doctrina: la filosofía era la política por otros medios. Como el retorno de lo reprimido, la ideología volvía y ocupaba el impoluto espacio de la ciencia. Y el materialismo marxista de Althusser mostraba su cogollo idealista: criticar el dogmatismo sin tocar el aparato partidario (el artilugio del XX Congreso del PCUS, con el famoso informe de Krushev sobre los crímenes de Stalin), en fin: lo que Fougeyrollas siempre había señalado en Althusser: que era un ideólogo vergonzante del Partido y que enmascaraba su ortodoxia con un supuesto rigorismo científico.

Devastado, sometido a una de sus periódicas crisis de depresión, Althusser tocaba la frontera del abandono. Quizá mató a su mujer para evitarlo, para que ella no se le escapara. Tal vez no la aceptaba como sujeto autónomo, sino como parte de él mismo. Matarla fue una manera de desprenderse de aquella mujer que era, en cierto modo, su madre. El crimen lo desmadró, lo hizo nacer, pero lo arrojó al desamparo final, donde sólo quedaba por redactar la confesión del «soy nadie».

Un inexistente Louis Althusser mató a Hélène. Por tanto, nadie la ha matado. Althusser no puede asumir el acto fundador de su vida como sujeto. Con la muerte de su mujer, empieza su propia agonía. Hay, por fin, otra hipótesis más fuerte y alambicada: Hélène quiso destruirse y, para ello, como siempre, instrumentó a Althusser. En efecto, puesto a instaurarse como sujeto por medio del crimen, Althusser pudo matar a su analista, en quien veía a un sustituto de su mujer y una suerte de madrepadre. Althusser, creyendo suicidarse, en verdad fue el brazo suicida de Hélène: el gesto final de obediencia a la institución, de ortodoxia.

II

En la pequeña historia de Althusser, la imagen del suicidio viene de lejos y, como todo en él, por vía de las mujeres de la familia. Su abuela materna tenía un arma para protegerse de asaltantes y violadores. Su proyecto era suicidarse en caso de no poderse defender. Este relato fue uno de los terro-

res infantiles de Louis. En él aparecía su madre, muerta de niña. Y la realidad repugnante de su abuela, una mujer viriloide.

La madre, enamorada de Louis Althusser, que muere en la guerra europea, se casa con el hermano del muerto, Charles. Amante necrófila, la madre dará al hijo el nombre del novio muerto. Evidentemente, su marido era un mal sustituto de aquel fantasma sublime asociado a un cadáver. Louis sólo la imagina feliz en 1940, en la región del Morvan, ayudando a los refugiados de guerra, como empleada municipal. Feliz: sin marido, sin hijos, a solas con el amado ausente, metida en otra guerra como la de «él».

La madre vive su matrimonio como un sacrificio a la memoria del novio. Herida, sangrante, es una mártir de la violación nupcial. Sólo el sacrificio simétrico del hijo podrá redimirla. Amenazada de violencia y despojo, la madre está siempre defendiendo su sexo y su dinero. Cuando sale, lleva el monedero en las bragas. El niño se identifica con la amenaza y la defensa: habrá de evitar el gasto, el riesgo y la sorpresa. A su tiempo, la madre ha transformado su fobia (de raíz sexual, pero proyectada sobre el mundo) en despótico y articulado catolicismo. A su lado, Louis crece débil, solitario y femenino. La madre lo desea absolutamente puro y juicioso, y él se empeñará en mostrar, siempre, que ha cumplido con ese deseo que lo anima como sujeto.

El fundamento de esta actitud sacrificial es la fobia al propio cuerpo, sobre todo al cuerpo sexuado. Es lo primero que se sacrifica (que se vuelve sagrado: tabú, intocable y siniestro) para obtener la ansiada pureza. Precisamente, es la madre quien le señala su identidad sexual: es un disminuido, ya que sólo tiene dos orificios, cuando su hermana (como todas las mujeres) tiene tres. La «pequeña diferencia» viril sólo sirve para manchar las sábanas a partir de la pubertad. El muchacho se avergüenza cuando la madre se lo dice. *Ve* que su madre agarra su pene con las manos y se lo arranca, para concederle la «tercera ventaja». Lo viola y lo castra, como su padre a ella. «Lo fastidioso es que existan los cuerpos o, peor aún, los sexos», reflexionará en su autobiografía. Rebatida sobre el mundo, la fobia le hace ver que todo es sucio, corruptible y perecedero. El mundo está impregnado de señas maternas y, como tal, se lo percibe. Althusser, para compensar esta percepción, colecciona objetos incorruptibles: azúcar, cien pares de zapatos, dinero, ideas verdaderas, fundamentos incommovibles del saber y del ser. El vínculo con la madre, por fin, se sublima en la ortodoxia. La madre ha celebrado las bodas místicas con el sacerdote, como la Iglesia con Dios. Su mísero cuerpo alumbrador no es más que el vehículo entre el Señor y su criatura.

Del padre, Althusser nos deja su retrato en vaciado, quiero decir: un modelo de virtudes viriles, de ésas que el hijo nunca tendrá. Es un hombre

alto, fuerte, irónico, sensual, amante del vino, la carne *saignant* y las mujeres. Se desempeña como importante funcionario de la banca francesa en Marruecos. Un padre que le infunde terror, que evidentemente no quiere a su madre, orgulloso de que sus hijos tengan buenas calificaciones escolares. Louis nunca ha recibido orientaciones de su padre. Para colmo, la amante de éste se llama Louise, su nombre en femenino. El plexo de cualidades viriles del padre no integra la herencia del hijo.

Hay algo de desconocimiento paterno en esta disociación. Es como si el deseo del padre se orientara hacia objetos exteriores a su casa (amantes, negocios, distracciones en el club). Althusser-hijo lo advierte cuando reconoce su nombre. *Louis* es una palabra que le da horror. Es el nombre del muerto que ama su madre, no su nombre, ni, mucho menos, el nombre dado por el padre al hijo. Es, de algún modo, el nombre de un padre irregular y fantasmal. A menudo, quiere cambiárselo. En 1957, vive quince días con Claire, una mujer casada que realiza esa fantasía de rebautizarlo. Lo llama Pierre Berger. Es ¿casualmente? el nombre de uno de los abuelos de Althusser. A Claire escribe estas líneas definitivas el 13 de diciembre de 1957:

La vida es como un juego de espejos. Buscamos nuestra imagen en un rostro. Creemos buscarlo en el suyo, cuando queremos leer, en el rostro del otro, sus pensamientos más secretos. El placer más agudo de la vida consiste, sin duda, en descubrir ese secreto inscrito en una mirada, grabado en un rostro, publicado en una voz, visible y a la vez oculto a todos, confesado sin necesitar confesarlo ante uno mismo, lo que se ve claramente en el amor y la crueldad.

Esta página resume la búsqueda vital de Althusser: encontrar a una mujer que lo rebautice con su nombre propio y que sea digna de amor y de crueldad. Una mujer que haga lo que su padre no hizo: darle su nombre para que, a su vez, fuera identificable el nombre del padre. Otro inciso que abunda en el tema es el de la lengua legítima. En Argelia, tiene prohibido (por la madre, obviamente) hablar árabe, lo que hablan los chiquillos callejeros. Luego, Althusser se hará una lengua propia mezclando el dialecto del Morvan con el francés escolar. Su lengua de filósofo realizará esta fantasía de apropiación/despojo: será la lengua de un discurso sin sujeto.

En lugar de padre, Althusser tendrá maestros. Profesores a los que encantará con su inteligencia y su aplicación. Hijo amoroso y dócil del maestro, tendrá, por contra, relaciones muy impersonales con sus compañeros de carrera (salvo con Canguilhem y Desanti). Querrá ser el hijo único y exclusivo.

Su modelo de pareja, por tanto, no será la de sus padres, inexistente como tal, sino la relación con su hermana: solteros, juntos y castos de por vida. La hermana es depresiva crónica, como él, y estudia de enfermera, para estar todo el tiempo en los hospitales y ambulatorios que frecuentará Louis como paciente. Pero la hermana, en tanto mujer, tiene algo de ma-